



PASILLO NUEVO ANDALUZ

EJECUTADO ENTRE

Tío Curro el enamorado y Pepe el valentón

Salen los dos.

PEPE. Como me río, ja... ja...
estuvo el lance bonito.

Tío C. Pero qué pasó Pepito?

PEPE. Una broma, no asió ná...
tío Currito verasté;
llegó á mí un mozo cosío
con su bigote torsio...

Tío C. A pintarla...

PEPE. Pos á qué...
Tío C. Ay que ignorancia Jestú...
eso fué una tontería
y que tal vez lo jaría
sin saber quien eras tú,

PEPE. Eso mesmo pensé yo,
y viendo su baniá,

lo miré con carriá;

Tío Curro porque si nó...

Tío C. No ha menester que igas más
que yo sé tus proceres
y lo valiente que eres;

nadie chista á onde tú estás,
PEPE. Tío Curro, lo sabosté,

pos yo me alegre infinito.
Tío C. No te sofoques Pepito
que tienes mucho poé.

PEPE. Me pongo como una hoguera
y no quio pensá en esto:
tío Curro, soy yo algun tiesto?

Tío C. Un moso é los é primera.

PEPE. Vaya ese puro compare,
y no tengasté cudiao

que esta noche sa juntao
con uno é los doce pares.
Como huelva ese chavó;
tio Curro no tiemblosté...

Tio C. Estando tu aquí porqué.

PEPE. Bien sabosté quien soy yo.
osté sabe que soy neto
y en metiéndome en jarana
dobla al punto la campana
por el arma de algún muerto;
el día que estoy varí
y comienzo á dar moquetes,
lo mesmo que rejiletas
uyen los hombres de mí.

Tio C. ¿Pero al fin que te graznó
ese moso pinturero?

PEPE. Cuando me dicó, ligero
de mi vista se quitó:
estaba mal enterao
como osté dijo, tio Curro,
y yo tambien le discurreo
porque se fué avergonzao:
llegó sin poerme jablá
y se queó como un difunto
á sí que yo le preguntó
el que quiosté camará?
se esmalló en aquel instante,
y oyendo mi voz tan fuerte
los colores de la muerte
le asomaron al semblante.
Yo entonces con espalpajo,
por no dalle que contá
le dije: ya pué tomá
calle arriba ú calle abajo.
No quiso asperá otra chanza
y tomó jacia ayá arriba,
dando señá positiva
de tené buena crianza.
Por no tener mas quimera
al instante se najó.

Tio Curro y me respetó
como si su padre fuera.

¿Y osté que busca po aquí
á estas horas, digasté?

Tio C. Ando tras una gaché
que me tiene muerto amí

PEPE. Tio Currito, de verdá,
tan viejo y enamorando;

balla que osté está ensoñando,
yo no lo creo en su edad.

Tio C. Hombre, pasó lo siguiente:

esa mosa que yo adoro
ayer la vie en los toros
y me gustó ciertamente.
Mientras duró la corria
estuve como unas gacha,
porque estuvo lo muchacha
sentá á la vera mia.

Es una mosa gachó,
que tiene dos mil primoros,
rubia, con unos colores,
viva el cielo, de mistó;
Eya es blanca, colorá;
Mu graciosa, delgaita,
con muy poca cinturita
y de aquí, mu abultá.

Con su ropa mu airoso,
que cada vez que da un paso
á mi me jacia peaso
al verla tan linda mosa.

PEPE. Vaya si me paese á mí
que osté sa puesto chalao.

Tio C. Mia Pepe, que ma gustao.

PEPE. Y si osté es ya un purí,
pa que quiosté ese ruio
si es tan viejo como Adan.

Tio C. Pues Pepe soy uu bolcán
en amores encendió.

PEPE. Usted ya no tendrá muelas
ni quisás dientes tampoco,
luego espúes está usted loco
con querer á las mosuelas.

Tio C. Es verdad lo que tu dice
pero estoy tan vivaracho,
como cualquiera muchacho
que tenga catorce ó quince.
Este movimiento mio.

Esta facha, esta soltura....

PEPE. ¿Tio Currito y la entaura?

Tio C. Otavia no ma nacio.

PEPE. Pos entonces....

Tio C. Calla tú.

que otavia no me tarda.

PEPE. Vaya osté no se acobarda.
y ya es una senetú.

Tio C. Pepe, no digas tu eso,

mirame á mí bien mirao;
¿no soy majo bien plantao?
¿no es verdad que soy mu tieso?
La mosa que á mí me vea
cuanto le jaga un guiñe,
hasta con su padre riñe,
y cual jorno se caldea.

En dándole una gromita
á cualquier mosa, Pepito,
lo mesmo que un madroñito
se pone de encarnaita.

Así es como se camela,
y en siendo un hombre salao
aun cuerpo que está apagao
le jace brotar candela.

PEPE. Teniendo osté esa fortuna
se puee llamar dichoso;
y espues de ser tan baboso
tío Curro? lo quiere alguna?

Tío C. Pepe, si ubiera querío,
no igo ná, mas de docientas
han sio las pretendientas
que mi persona á tenío.

PEPE. Sebasté á espacha con buya
Tío Currito, de esta ves
y esa fortunilla es
para osté no ma que suya.
Esa gachí que lo quiere
tampoco será malita.

Tío C. No, Pepe, que es muy bonita
donde se pongan mujeres.

Es tan graciosa esta chica,
que no la pueo olvidá,
me ha puesto é conformiá
que toito el cuerpo me pica.

Tiene dos ojos, salero
que con un mirá me mata,
y se merecen mas plata
que el pais del extranjero.

Tiene una nariz filena
hecha con tanto primó
que allí la gracia paró
dibujando esta azucena.

Y tiene dos rosetonas
en sus mejillas bariles;
que valen, Pepe mas miles
que el orbe con sus coronas.

Tiene en su cara un luná

que el mesmo Dios se lo puso,
pa que yo esté mas confuse
y ella mas neta y juncá.

PEPE. Y donde vive esa criatura
Tío C. No es criatura; es querubin
y abita en un camarín
hecho con arquitectura.

PEPE. Jablosté con mas sentío,
tío Curro, que estoy quemao,
y si yo le preguntao
con su cuentecita ha sío,
Digamosté la verdá,
respondame sin demora:
donde vive esa señora
que de osté está enamorá?

Tío C. En esa calle que ves
tiene su casa la mosa.

PEPE. Bueno bamos á otra cosa,
que es de mayor interés:
¿Esa mujer admitió
las bromas que osté le daba
á su casa lo llamaba
ó en algo lo consintió?

Tío C. Ésas son muchas jonduras.

PEPE. Aunque sean, jablosté.

Tío C. Yo de ella me enamoré
por toas mis coyunturas;
cuando la ví, me gustó;
y las pisas le sigo
y en esa calle que digo
en una casita entró.

La busco como un chiquillo
y como la llegue á ver
tambien le quiero poner
en las manos un borcillo.

PEPE. Tío Currito, á esa jembra
pa que esa regalía?

Tío C. Porque aquí en Andalucía
para recojer se siembra.

Con la monea, bien ves,
se hace el hombre apetecible
y no se encuentra imposible
que no ayane el interés.

Todo hombre qu^a no estila,
cuando quiere camelé
á cualquier mosa le dá
pa un pañuelo de Manila.

Y el que ronda de sequero

aunque Jerineldo sea,
lo desprecia la mas fea
si no le siente dinero.
Cuando le dí mi bromita
algo suspensa se quea,
pero en biendo la monea
todo el reparo se le quita.
Me an dicho que un balentón
la camela, y á mi que
si el tiene mucho poé
mas tiene un napoleón.

PEPE. Tio Curro, esa mocetona
que osté á mí me está pintando,
mengue la está camelando
y ella quiere á esta persona.

TIO C. Jesucristo!!! qué suor.....

PEPE. ¿Le á dao á osté perlecia?

TIO C. Ay Pepe, yo no sabía...

PEPE. Y aqué viene ese tembló?
me está dando un benate
de volver así la mano...

TIO C. Pepe, que soy un anciano...

PEPE. Un mantés, charrán, petate

TIO C. Pos bueno, lo que tu digas.

PEPE. Si lo veo y no lo veo

TIO C. Ay que ma dao un mareo,
un temblor y una fatiga,
si yo hubiera sabío algo
ni mirarla...

PEPE. Por supuesto.

TIO C. No bes que frio me he puesto

PEPE. Osté es un tuno mu largo.

TIO C. Perdóname por tu vía
y ten lástima de mí,
que esa mujer no entendí
que á tí te pertenecía.
Que si lo hubiera sabío
te digo en formaliá,
que me echaba de verdad
por respetarla en el río.
Algún diablo me tentó
pa mirar yo á esa mujer;

pero como había de ser,
la erré Pepe, anda con Dió
Por mi lengua me perdí
sin saber con quien jablaba,
y la pasión me cegaba
al yerro que cometí.

Pero Pepe, la razón
no tiene mas de un camino,
á un ángel tan peregrino
quien no le dá el corazón?

Tu quieres á la mujer
mas hermosa y mas salá,
y nunca te han de faltá
obstáculos que vencer.
Dichoso mil veces mil
aquel que duerme al sereno,
y se paga de lo bueno
y no de ningún mandil.

PEPE. Se acabó esa tontería:
á marcharse prontamente
y á quitarse del relente.

TIO C. Siempre soy tu amigo yo,
dame la mano.

PEPE. Corriente
y que tengasté presente...

TIO C. Vaya, Pepe no que no. (Vase)

PEPE. Buen susto lleva el pobrete;
como que sabe mi humó:
pero al fin se disculpó
y me ha gustao el dichete.
Una mosa tan barí
no se encuentra en donde quiera
como la tuvo á la vera
se encendió el viejo purí.
Si un cuerpo casi difunto
de ese modo resucita,
que será mi personita
cuando se le siente junto
Bamos no quiero pensar
estas cosas, que me errito
voy á ver su cielecito,
con Dios, señores, mandar.

SEVILLA